

Rosa María Díez Cobo, *Arquitecturas inquietantes. Antología de relatos de casas encantadas*, León, Eolas, 2022, 259 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.14.2023.986-989>.

La complejidad del individuo y de la realidad en la que este convive se representa, entre otras vías, a través del ejercicio de lo fantástico. Dicha modalidad propicia el quebrantamiento de los límites de la episteme, infectando nuestro constructo cultural no exento de crítica. En esta línea, el monstruo se erige como uno de los motivos que ilustran el efecto subversivo de lo fantástico, ya que en él se contienen los anhelos y miedos atávicos del ser humano en conjunción con aquellos terrores otros instaurados en la cotidianidad.

La capacidad metafórica de la otredad insólita no ha pasado desapercibida en el ámbito de la crítica, generando numerosos espacios de debate que enfatizan la relevancia de dicho motivo. Tanto es así que la Universidad de León y, en concreto, el Grupo de Investigación Consolidado GEIG (Grupo de Estudios Literarios y comparados de lo Insólito y perspectivas de Género), inaugura en el año 2018 la colección “Las Puertas de lo Posible”, perteneciente a la editorial Eolas. Dirigida por las Dras. Natalia Álvarez Méndez y Ana Abello Verano, la colección leonesa propulsa la investigación y divulgación de las diversas variantes de la modalidad de lo insólito desde el siglo XIX al siglo XXI. Consta de dos líneas editoriales — “Narrativas de lo Insólito” y “Estudios de lo Insólito”— desde las que se exploran los conflictos e inquietudes de la existencia humana, así como los patrones de subversión del concepto de lo real entre los que se incluye el examen de lo monstruoso en todas sus variantes.

Frente a las aportaciones de diversos investigadores que analizan las ficciones de lo no mimético, desarrolladas en la vertiente de “Estudios de lo Insólito”, “Narrativas de lo insólito” publica reediciones de obras de difícil acceso, recopilaciones de textos y obras inéditas de autores y autoras. El prólogo que precede a cada uno de sus veintidós volúmenes, efectuado por académicos, estudiosos de lo insólito y sus fronteras, constituye un breve esbozo crítico, destinado a lectores especializados o no en la materia. En el caso que nos atañe, Rosa María Díez Cobo, profesora en el Departamento de Filología de la Universidad de Burgos y miembro del Grupo GEIG, prologa

y edita el volumen veintidós, titulado *Arquitecturas inquietantes. Antología de casas encantadas* y dedicado al motivo del hogar como espacio de lo inquietante; todo para dar cuenta del desarrollo y claro asentamiento de la casa monstruosa, entendida esta bajo un rol activo de participación, en la literatura en español.

Con el objeto de demostrar la sólida tradición de la que goza la casa encantada en el ámbito hispánico, Díez Cobo selecciona quince relatos de autores del panorama iberoamericano; muestra de las ficciones en español que han empleado la casa encantada como motivo central de sus tramas. Así, a pesar de no haber sido considerada propia de nuestra tradición literaria, la casa embrujada se caracteriza por la adopción de un marco distintivo frente a otras culturas y tradiciones de los siglos XX y XXI de las que toma diversas propiedades, que quedarán singularizadas en la ficción hispánica.

Tal y como constata la prologuista del volumen, la protección implícita en los espacios domésticos se trastoca en el terreno de lo insólito, generando cierto malestar en los inquilinos que la habitan y que sufren la amenaza física y psicológica ejercida por el propio hogar. No sorprende, por lo tanto, considerar a este respecto la casa encantada como figuración de la monstruosidad que, aun careciendo de apariencia humana, repercute en la calidez del hogar. Si bien, la adquisición de su carácter agencial se ha ido desarrollando a lo largo del tiempo. Desde sus orígenes en la Antigüedad clásica y las leyendas propias del folclore hasta su desarrollo en la literatura gótica, la casa encantada, entendida aún como mero ornamento, se consideraba el escenario que propiciaba el inicio de lo terrorífico y lo perverso, asociados ambos a su imponente fachada. El carácter agencial del espacio doméstico se observa a partir de la figura de Edgar Allan Poe, dada la participación que el autor concede al hogar y su vinculación con los sucesos amenazantes que en ella acontecen. Los estudios realizados en el ámbito académico por parte de Natalia Álvarez Méndez y Patricia García —“Hacia una teoría del signo espacial en la ficción narrativa contemporánea” (2003) y *Space and the Postmodern Fantastic in Contemporary Literature: The Architectural Void* (2015), respectivamente— ratifican el abandono de la pasividad implícita en el espacio doméstico, sustituida ahora por el efecto de lo inquietante que en ella se genera y que se verá reforzado por las propiedades activas de la otredad no mimética, atribuidas a la monstruosidad posmoderna.

Teniendo en cuenta el marco en el que se origina la agencialidad del hogar monstruoso, Rosa María Díez Cobo ha reunido quince ficciones breves, publicadas entre 1981 y 2019, en las que la casa es el eje central y crítico de cada una de sus tramas. La perspectiva transatlántica adoptada por la presente

recopilación de relatos y microrrelatos abarca los países de Chile, Argentina, Perú, Ecuador, Venezuela, México y España, intercalándose así voces consolidadas del ámbito hispánico con otras más novedosas. Esta antología surge con el objeto de ofrecer el alcance de la transgresión monstruosa de la casa encantada y su adaptación a la posmodernidad en la esfera de lo no mimético, a través de diversos resortes que renuevan el motivo del monstruo. La reconceptualización del hogar de la que parte Díez Cobo pretende indagar en el efecto que la casa produce en el lector, así como en su implicación crítica, que conduce a la reflexión y cuestionamiento de la realidad circundante. De esta forma, los textos incluidos en la obra se clasifican según las propiedades asignadas a las casas que en ellos aparecen, véase “casas agentes, fagocitadoras o hambrientas”, “casas paródicas o subversivas”, “casas homenaje” y “casas cíclicas”.

Para la primera denominación de dicha taxonomía, es decir, para las “casas agentes, fagocitadoras o hambrientas”, Díez Cobo ha reservado los cuentos “Un flamante apartamento”, de José Luis Velasco, “La casa inútil”, de Thomas Harris, “Habitante”, de Patricia Esteban Erlés, “La Maga”, de Elia Barceló y “La casa de Adela”, de Mariana Enríquez. En ellos tiene cabida la representación de lo abyecto a través del hogar en tanto espacio que ejerce una clara manipulación física y psicológica sobre sus moradores. Bajo una apariencia plenamente cautivadora, la “casa hambrienta” altera los límites racionales del individuo, quebrando sus supuestos arquitectónicos desde cuyos umbrales se alimenta de la profundidad subjetiva yacente en el individuo. Por lo que respecta a las “casas paródicas o subversivas”, estas no son sino aquellas que emplean el recurso del humor como medio desde el que la imposibilidad fantástica desestabiliza la envoltura cultural contemporánea sobre la que se erige el ser humano. A pesar de emplearse también en otras de las ficciones incluidas en el volumen, el humor es el recurso central en los relatos “Una noche de invierno es una casa”, de Cecilia Eudave, “La casa feliz”, de José María Merino, “Calamidad doméstica”, de Solange Rodríguez Pape, y en los microrrelatos “La casa embrujada”, de Fernando Iwasaki y “La lepra de las casas”, de Ana María Shua. Dichos autores examinan las propiedades de la monstruosidad, es decir, su impureza o su benevolencia según sea el caso, a través del uso de la ironía, que contribuye a la reflexión acerca del marco patriarcal hegemónico, de carácter conservador, y de la existencia y adaptación del individuo a la realidad que lo circunda.

“La casa vacía”, de David Roas y “Casa volada”, de Gemma Solsona Asensio son los dos cuentos acotados bajo la definición de “casas homenaje”, que propician un encuentro con el universo lovecraftiano y cortazariano

respectivamente para ilustrar la vitalidad de los atributos del monstruo a través de diversos recursos tales como la autoficción o la intertextualidad. En último término, las denominadas “casas cíclicas” tienen cabida en los relatos “En la ruta”, de Gustavo Nielsen, “La casa muerta”, de Alina Gadea y “La maldición de la casa Arteaga”, de Yoselin Goncalves. En ellas cobran vida el universo infantil y el espacio urbano como terrenos que retoman los traumas no sanados del pasado, acompañados estos de la continua aparición de entes fantasmáticos.

La aparición de *Arquitecturas inquietantes* resulta, por lo tanto, de una radical importancia para los estudios de lo insólito en lengua española, pues es el primer volumen de textos de autores pertenecientes a la tradición hispánica que emplean la casa encantada como eje desde el que alterar la percepción de lo real. La vulnerabilidad del individuo, escondida en cada recoveco del hogar, representación del Yo, aflora en el espacio doméstico, de especial relevancia y fortaleza en la literatura en español. El monstruo, hambriento, descarnadamente inquietante, personificado en la casa embrujada, contribuye a la escisión de la lógica a través de la renovación de sus propiedades que, en la actuación posmoderna, confirman la ductilidad de aquella entidad otra que nos asalta a través de sus múltiples caras.

CARMEN RODRÍGUEZ CAMPO

Universidad de León (España) / Università degli Studi di Torino (Italia)

crodc@unileon.es